



Pablo García: "La Noche Devora al Vagabundo"

Apenas entramos en la novela tenemos delante —descomponiéndose como narrador— a uno de los personajes que nos acompañará más largamente y nos mostrará, no sólo a través de su propio destino, la variedad con que la noche atampa a quienes se han entregado a ella con voluntad de imponer, más allá del bien y del mal, la fuerza de sus instintos, la voluntad de triunfar, o simplemente de sobrevivir, en medio de todos los peligros de una vida forjada por asedios y ladrones. El narrador no necesita gran cantidad de palabras para darnos de inmediato la atmósfera que respira, la sensación de los ambientes que le son habituales, y su mentalidad personal, representativa de la que poseen cuantos son sus compañeros de vigilia, ambiciones, y cuidados. Oigámosle un momento. "Buena —dice—, así son las cosas, y de verdad uno puede ponerse a llorar a gritos cuando otro no está donde debe, a pesar de todo cuanto hizo por llegar a donde debía, pero —dile— de repente aparece otro falano, además del que uno ya conoce, y uno dice: ¿Dónde estaba ese tío, qué diablos haría, o soy tan ciego que no me di cuenta mucho antes del suceso"

Continuamos, apóndole y por
septimas rodeados de noche, en
la taberna maloliente, y aco-
ñados por palabras que via ve-

ces con aceptable coherencia, y a veces con súbitos raptos, o episodios difícilmente describibles— nos van desarrollando, junto a la vida del narrador, otras muchas existencias de hombres y mujeres nocturnos, semejantes a los animales de la selva, que despiertan en cuanto oscurece y, ya entrada la mañana, se echan a dormir en sus cuevas.

A lo largo del libro son diversas los narradores, como son distintas las historias que le constituyen, pero tanto en aquellos como en éstas hay una relación que nunca se debilita, y el conjunto novelado se comporta, encontrándose siempre la promesa de la aventura, de la noche, de la suerte de continuo guiada por caprichos designios. Esta unidad, que es muy firme, la va afirmando de principio a fin de la obra el estilo de Pablo García. Es un estilo que se aparta de toda huella retórica, que crea sus normas, que brota del lenguaje de quienes parlaron la novela, de sus maneras de pensar y sentir, de su primitivismo fatalista, de sus creencias abundadas del hombre y de Dios. Este es uno de los buenos hallazgos del novelista; dentro un lenguaje valientemente hierro, a través del mismo sin literatura de unos personajes que no se preocupan gran cosa de sus expresiones, siendo a su vez

algo que les es más urgente y prioritaria)

Los numerosos personajes viven y actúan en grupos diferentes, todos ellos unidos de modo íntimo en una comunidad nocturna donde predomina —irrefutable— la ley del más fuerte, más astuto y audaz. El escenario es amplio: prostíbulos, tabernas, rincones clandestinos donde el delirio y el vago encuentran todos los estímulos para vivir de acuerdo con su latente naturaleza. Hay en la zona de acción una raya divinatoria: de un lado, la policía; del otro, los que poseen sólidas razones para esquivarla. Zona de casa, de riesgo, donde cada cual corre las vicisitudes del juego peligroso en que se ha empeñado. Del lado de los delinquentes existe una moral rigida: lo que importa —en toda cosa— es el resultado; lo que se exige de cada uno es fidelidad al jefe, al grupo, y un silencio. Mal acerca de las actividades que se realizan. El charlatán no es hombre de larga vida. "Cuando una está de la raya para allá, una catástrofe es una cosa, y cuando una está de la raya para acá, una catástrofe es otra cosa". El menor detalle imprevisto puede provocar la catástrofe fatal. "El tren va caminando a todo lo que dan los fierros. Tric-trac-tric-trac-trac-trac, y qué se yo qué. Cada uno va tranquilo, pensando en que así como yo hago lo mío, el otro hace lo de él y es como debe marchar al mundo. De repente, el detalle q... hace los cambios, cambia, otro cambia mal y uno está allá en el vagón, hablando a lo fino, trabajándose algún asunto con alguna tipsa o llevando el diario o dándole curso a una batucita y de repente ¡puf! los tipos que venían en el tren que se les viene encima y que que van en la tortuga que se les va encima a ellos, se dan cuenta de que los dos artefactos se fueron a las manos y mamita qué es lo que pasa aquí, llamen al confeso, tienen un revólver porque de ésta no vuelvo y otros que se quedaron sin chlar porque pasaron limpietas para el otro lado".

Con estas imágenes, uno de los narradores muestra gráficamente cómo es la vida que se vive en uno de los lados de la raya. Hay que vivir en continua atención, predispuestos todos los sentidos y no dejarse atrapar en ninguna trampa; por eso caído en a veces, inútil el amor, intervengo y ya no hay nada que hacer, sino someterse.

Pablo García, "La noche devora al vagabundo" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo García, "La noche devora al vagabundo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile